XLIII Trofeo Conde de Godó-III Open Renault de tenis

Muster dice que ha sido el mejor toda la semana

El sueco Larsson reconoció haberse sentido en la final como "si me arrollara un tren"

XAVIER VENTURA



BARCELONA. – "Soy el que mejor tenis ha jugado durante toda la semana." La sinceridad de Thomas Muster no

tenía réplica. El nuevo campeón del Godó'95 fue tan contundente en sus palabras como lo había sido antes en la pista. "No soy imbatible, pero sí competitivo. No tengo miedo a jugar finales", afirmó.

Este austriaco de 28 años, nacido en Leibnitz pero habitante de Montecarlo por sus ventajas fiscales, sigue imbatido sobre tierra en lo que va de año: 16 victorias por ninguna derrota. Hace dos domingos ganó la final de Estoril, ayer la de Barcelona. Tiene merecida fama de ser el jugador físicamente más potente de la ATP y en la pista central del RCT Barcelona lo volvió a demostrar en apenas hora y media. Tiempo suficiente para embolsarse 16.742.000 pesetas, de los que una cuarta parte irá al fisco español y un 10 % a su entrenador, Ronald Leitgeb.

Sin embargo, la victoria ante Magnus Larsson pareció no haberle ni inmutado. "He jugado mejor otras veces", aseguró. Aunque siempre sobre tierra. En superficie dura o hierba "puedo sentir la misma frustración que ha tenido hoy Larsson. Llevo diez años intentándolo y no consigo sobre ellas ganar como lo hago en la tierra". La frustración de su rival fue semejante a la que vivió el propio Muster en la final del Godó de 1988: enfrente tuvo al sueco Kent Carlsson, que le aventajaba en potencia y juego. Para él fue la victoria, y el desquite del austriaco ha tardado siete años en llegar.

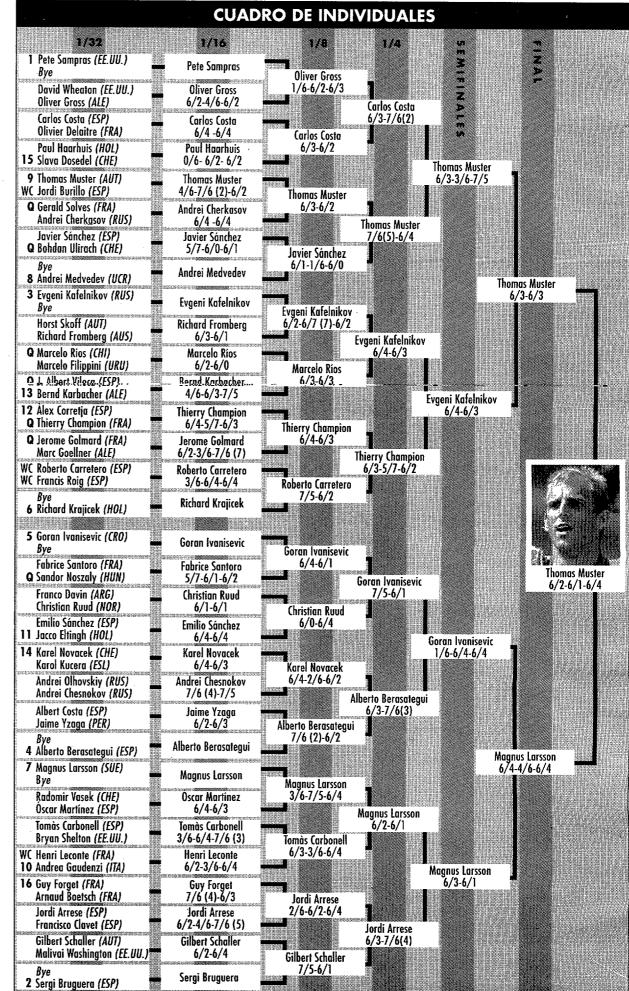
También frente a un sueco. "Contra Larsson he jugado seis veces, tres en pista rápida, donde siempre me ha ganado él; y otras tres en tierra, con victoria mía". En la final del Godó, el jugador nórdico no tuvo

nada que hacer: "Larsson depende mucho de su servicio, pero en tierra la bola siempre vuelve. Le pasa lo que a otros jugadores de gran altura como Ivanisevic o Rosset, a los que su potente servicio no les basta en la tierra ya que no son jugadores completos. Actúan muy bien en pistas duras, pero bajan mucho en la tierra", explicó Muster. Es un hombre tranquilo que ha ganado casi todos los torneos de tierra en Europa, y que en Barcelona ha estado un escalón por encima de todos los demás. Aunque no siempre: "Mi partido más difícil aquí no fue la semifinal contra Carlos Costa, pese a tener una pelota de match en contra, sino contra Jordi Burillo; era el primero que jugaba en este torneo y no todas las piezas de mi juego estaban encajadas", recordó el austriaco. Pero en cuanto cada una estuvo en su sitio, todo fue ya fácil.

No entrar en el partido

Y si no, que lo confirme Magnus Larsson, 25 años, 8.776.500 pesetas de premio. El finalista fue gráfico: "Me siento como si me hubiera arrollado un tren". Pese a ello encontró excusas para justificar su pobre juego. "Sobre tierra Muster juega bien y más aun si las pistas y las bolas son tan lentas como las de aquí; por ejemplo en Roland Garros el partido habría sido más igualado. El mérito de la victoria es de Muster, no lo discuto, pero hay bastantes jugadores que pueden ganar al austriaco, aunque hoy yo no. Él jugó muy bien y, por el contrario, yo nunca pude hacer mi juego normal".

La razón para el sueco fue la de "no haber estado nunca dentro del partido. Siempre he ido por detrás y así era muy difícil meterse en el encuentro. Son varias las razones que explican mi frustración: la superioridad de Muster, mi flojo primer servicio y la falta de suerte en algunos puntos que podrían haberme dado el empujón que precisaba". •

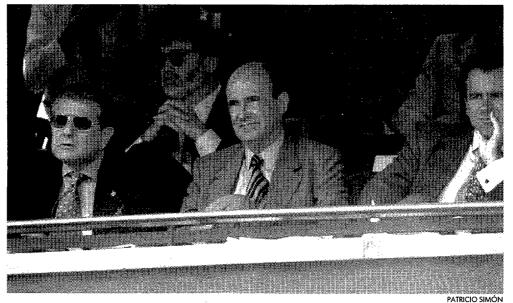


LA VANGUARDIA

LA CPÓNICA

Una cuestión de estilo, público y clima

■ Hasta el clima, masculino singular, independiente, respetó la última edición del torneo Conde de Godó. Apenas finalizada la entrega de premios, unas gotas salpicaron pistas y Village, casi como un homenaje a lo que ha sido una manifestación deportiva de una competición entrañable, un auténtico símbolo de nuestra ciudad. La respuesta del público ha sido espléndida, en especial por parte de una generación fresca, nueva y deportiva. La grada, saludada en el agradecimiento del campeón, Thomas Muster, ha sido la verdadera estrella de la fiesta del tenis. Ha habido, por supuesto, nombres propios que han hecho popular el torneo. Aristócratas como Victoria Eugenia de Figueroa y de Borbón, marquesa de Tamarit - que presentaba a su nieto, primogénito de su hija María y biznieto del que fuera jefe del Estado Francisco Franco, lo que ocasionaba más de un susto a la primera impresión-, actrices como Mónica Randall, Sara Mora o Carme Conesa, líricos mundiales como Josep Ca-



El Conde de Godó, Miquel Roca y Sixte Cambra, en la gran final

rreras, deportistas como Arantxa Sánchez Vicario o la plantilla del Barça, relaciones públicas como Víctor Segura, Dolly Fontana o Montse Vidiella, cantantes como Miguel Bosé, empresarios como Manolo Carreras, Artur Suqué, Pablo Ornaque, José María Puig Doria, Carlos Hartman, personalidades como Ferrer Salat, políticos como Jordi Pujol, Marc Forné, Miquel Roca o Enrique Lacalle, entrenadores como Manolo Flores o Aito García Reneses, restauradores como Javier Uruñuela o Moncho Neira, hoteleros como Radi o Rafel Rupert, ciruianos como Javier Benito. Y la infanta de España, doña Cristina de Borbón. Ellos, entre otros, fueron conocidos entre miles de forofos de un deporte que tiene ya carisma popular, porque son parte de un pueblo. Parafraseando un enunciado, a la "gent d'una ciutat" le faltó Pasqual Maragall, estrella del lema. No es que se le echara en falta. Es que, sencillamente, no vino.

JOSEP SANDOVAL